

PRECIO EN MADRID.

Por un mes. . . . . 4 reales.  
 Por tres id. . . . . 11 »  
 Por seis id. . . . . 21 »  
 Por un año. . . . . 40 »

La suscripción empieza en 1.º y 15 de cada mes

Cuatro cuartos número.

ADMINISTRACION Y REDACCION,

Huertas, 10, principal

No se sirve suscripción cuyo importe no se reciba con el aviso, en libranza ó sellos. La correspondencia al DIRECTOR DE GIL BLAS.

DIRECTOR:

LUIS RIVERA.

PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon. 15 reales.  
 Por seis id. . . . . 28 »  
 Por un año. . . . . 50 »  
 EXTRANJERO.—Tres meses. . . . . 30 »  
 ULTRAMAR.—Un año. . . . . 6 pesos.

Se publica dos veces á la semana,—jueves y domingo.

Cuatro cuartos número.

ADMINISTRACION Y REDACCION,

Huertas, 10, principal.

Toda suscripción hecha por comisionado costará un real más en Madrid y dos en provincias.



# GIL BLAS

DIBUJANTE:

DANIEL PEREA.

## CRÓNICA POLÍTICA

Y continúan á la orden del día, en el exterior, el viaje del príncipe Napoleon; en el interior, la del canal de Tamárite de Litera y la ley de vagos.

En la última sesión celebrada por el Senado se nombraron comisiones que han de dar respectivamente su dictámen acerca de uno y de otro vitalísimo asunto, y en lo que se refiere al viaje del príncipe, días hace que los periódicos no tratan de otra cosa.

Hay quien asegura que el viaje no tiene más importancia ni otro objeto que hacer ostensible lo pacífico y amistoso de las relaciones entre los gobiernos de Francia y Prusia, y hay por el contrario quien asegura que, á pesar de las demostraciones de benevolencia y cordialidad de que ha sido objeto el príncipe Napoleon, su viaje tiene más de hostil y de amenazador que de amistoso para la Prusia.

No falta, por último, quien afirme que la misión del viajero es realizar el hecho diplomático más importante que se habria verificado en los modernos tiempos; es á saber: una alianza entre Francia, Prusia, Italia y Austria contra el poder creciente del imperio ruso y con el fin exclusivo de poner feliz y anhelado término á la pavorosa cuestión de Oriente.

Yo dejo al tiempo la tarea de probar con los acontecimientos quién va mejor encaminado en sus aventuras, ó quizá prudentes suposiciones; y entre tanto, nada veo, nada supongo. Este sistema, que al fin y á la postre es en el fondo el de los más hábiles diplomáticos, tiene la ventaja de no poder engañarse ni engañarnos.

¿Querrán Vds. creerlo? Estamos en la época de las concesiones. El emperador de los franceses parece resuelto decididamente á introducir reformas muy radicales en la Constitución del imperio.

Unase esta circunstancia al ofrecimiento que varios demócratas han hecho al eminente Victor Hugo de darle sus votos para que entre en la Cámara popular, y no podrá dudarse que las tendencias liberales adquieren notable preponderancia en el imperio vecino.

Pero no es sólo en Francia donde el principio liberal gana terreno visiblemente; de Inglaterra se asegura que el partido conservador que ocupa el poder promete ser más radical en sus soluciones, que el partido liberal que le precedió en el mismo puesto.

Y cuando yo decía que habia llegado el período de las concesiones, no pensaba sólo en Francia y en Inglaterra, pensaba en Turquía que lleva su magnanimidad hasta el extremo de conceder á los cretenses un hospodar cristiano. ¡Lástima grande que tan á deshora haya pensado en esto!

Y á pesar de todo, en la capital del orbe católico, la intranquilidad y la tristeza han quitado toda la animación de otros años, al bullicio proverbial, á la alegría loca de las fiestas del Carnaval: y es que los romanos tienen algo de supersticiosos, y aun creen en agoreros y ven preñado de nubes el horizonte de su porvenir.

En Argel se sienten los efectos del hambre más espantosa: esto es triste ciertamente, pero nada tiene de extraño; lo raro del hecho, y lo repugnante, es que ha habido casos de antropofagia.

La noticia de tener antropófagos tan cerca de casa, no es seguramente de las más agradables.

Me atrevo á creer, sin embargo, que en los partes debe de haber error ó exageración; pero si el hecho fuera cierto, ya sé yo quién habia de echar toda la culpa al parlamentarismo y á los periódicos liberales, cosas ambas de que allá en Argel se está abusando de una manera lamentable.

Un estudiante, que solia distraerse mucho en la clase, fué interpelado de pronto por el profesor.

—¿Qué es física? le preguntó.  
 —¿Que qué es física? respondió sorprendido el alumno.  
 —Si señor, ¿qué es física?  
 —Diga Vd. ¿vengo yo aquí á enseñar á Vd. lo que es física ó á que me lo enseñe Vd. á mí?

\*\*

—¡Maestro, hágame Vd. un par de botas de montar!  
 Un mes despues.  
 —¡Maestro, hágame Vd. otro par de botas de montar!  
 —¿Ha roto Vd. las otras?  
 —No, sino que tengo que montar dos caballos á la vez.

## A LA CIGÜEÑA DE SAN ANDRES

SÁFICOS.

De Africa tornas y en la torre anidas  
 sin que el casero te reclame un cuarto,  
 y tu llegada con placer anuncia

La Competente.

Tú el pan no buscas, y me alegro mucho;  
 en vez de trigo, de garbanzo y carne  
 con los gusanos de Madrid engordas;  
 ¡que te aproveche!

Las sabandijas del sembrado ageno  
 tú saboreas, como aquí nosotros  
 saboreamos el café con leche,  
 que es caro y malo.

Si yo tuviera como tú el estómago,  
 en vez de sapos y culebras ¡oh ave!  
 me comería, por limpiar la corte,  
 todos los neos.

Viérasme entonces entonar alegre  
 una rondeña aunque corriera riesgo  
 de reventar á la primera estrofa  
 envenenado.

Oye, cigüeña, si tu vuelta anuncia  
 la del buen tiempo, te saludo amante;  
 la primavera se nos viene encima  
 llena de flores.

Tú que ni al sastre ni al casero sufres,  
 ni lavandera necesitas nunca,  
 ni pasaporte ni aduana pagas,  
 ¡tú eres dichosa!

¡Ay, yo te envidia y tu victoria canto!  
 ¡Yo, yo que el Dante de Pezuela leo  
 y oigo el discurso del que fué ministro  
 Barzanallana!

## UNA MONOMANÍA

Entre las debilidades del género humano, es una la de encariñarse con las obras propias y tener en menos las ajenas.

Un sabio—y esta especie abunda de una manera portentosa—un sabio, repito, ó un hombre que por tal se tiene sin que nadie encuentre como prueba de su sabiduría otra cosa que su propio testimonio verbal, lanza al mundo una idea para él luminosa, bien que en realidad ni sea luminosa, ni tenga ningun claro-oscuro; supone que aquella idea va á trastornar al mundo, va á abrir nuevos horizontes á las investigaciones humanas, va á encauzar las creencias por nuevos y peregrinos senderos; el mundo sin embargo no pára mientes en la idea, que ni es nueva, ni es buena, ni tiene cosa alguna digna de llamar la atención.

Pues bien, ¿creéis por ventura que el sabio abandona

por esto su primitiva idea? Pues si tal creéis, os equivocáis grandemente.

El sabio da vueltas á su idea, y cada vez más animado la echa al mundo vestida de diferentes trajes, y una vez y otra, y otras muchas, la emite, y parece como si pretendiera inocularla á viva fuerza en el ánimo del público.

Tal ha sucedido á *La Constancia*, se empeñó en filosofar, dijo unas cuantas majaderías á propósito del *libre examen*, y nadie hizo caso de ella.

Volvió á decirlas, y volvió á no obtener resultado.

Insiste nuevamente, y el mismo silencio.

Es cosa de desesperarse.

Afortunadamente yo, á fuer de caritativo, voy á llamar la atención del público sobre las filosofías inauditas de *La Constancia*.

Dice primero *La Constancia* que desde el momento en que se declaren respetables todas las opiniones, se declara implícitamente que no existe verdad alguna.

¡Qué grande, qué inmensa es la trascendencia de este principio!

Ved ahora la solución que se dá á esta dificultad.

«Dado que los redactores de *La Constancia* son sábios entre los sábios y maestros entre los maestros, renegamos de nuestra razón y creamos á piés juntillos ó á puño cerrado todo lo que ellos nos digan, seguros de que eso es lo bueno, lo justo y lo verdadero; tal es el único medio de no equivocarnos.»

Allá vá otro principio de *La Constancia*.

«El conocimiento de la verdad es imposible.»

Se entiende siempre que esta verdad no sea la que diga el señor D. Gabino Tejado ó el amigo Pepito Selgas.

¿Quieren Vds. otra verdad más profunda y más nueva? pues oigan:

*Tres y dos son cinco.* (Así lo dice *La Constancia*, y calculen Vds. si las consecuencias de este descubrimiento son inmensas y trascendentales.)

¡Oh novedad! ¡oh inventiva! del periódico más joven del periodismo neo-católico.

Pero no nos detengamos aquí: *La Constancia* añade que aunque *tres y dos son cinco*, podrían no serlo si se empeñase algún partido en que no lo fuesen.

Esto es, mañana sale *La Regeneración* diciendo: tres y dos son siete, y según *La Constancia* es discutible si tiene ó no tiene razón.

A tales argumentos el *libre examen* no puede resistir, y está moralmente destruido.

Dice también *La Constancia* que el respeto á todas las opiniones es la negación de toda verdad, y dice..... ¿Quién sabe lo que dice? ¿Que, tan fácil les parece á ustedes comprender de un tirón todo lo que dice el *monomaniaco* diario de la tarde?

Basta por hoy con lo dicho. Continuaremos dando publicidad á las elucubraciones filosóficas de *La Constancia*, que pasa por el más instruido y más sabio de los diarios neo-católicos, y por las muestras puede comprenderse lo que dará de sí esta bendita escuela, cuyos prohombres defienden en serio semejantes majaderías.

## LO QUE SE DICE EN UNA REUNION

(Costumbres del día.)

Era amigo mio...

Por eso un día le hablé con franqueza diciéndole:

—Arturo, eres rico, tienes una mujer encantadora y dos niñas que harían feliz á cualquier prójimo. ¿Por qué das reuniones? Cada una de esas fiestas te cuesta un dinerito, y lo peor de todo es que sólo consigues ponerte en evidencia. No creas que esa multitud que acude á tus salones agradece tus sacrificios.

—¿Qué quieres, me contestó Arturo, el que como yo tiene tantos amigos!... Luego, no puede uno aislarse como un cualquiera... La sociedad impone deberes...

—Pobre Arturo, voy á quitarte la última ilusión. Voy á leerte los apuntes que hice la otra noche en la reunión de tu casa. Seré cruel contigo, pero es preciso que sepas la verdad.

Oye:

Palabras cogidas al vuelo en la última reunión habida en casa de mi amigo Arturo.

*La señora de Lopez.*—¿Dime, Mariquita, aquella que entra es la hija del boticario?...

*Mariquita.*—¡Toma! ¡La misma! Cuando te digo que todo el mundo quiere gallear...

*Un caballero (interrumpiendo).*—Si Vds. me permiten, señoras, les diré que esa señorita es hija de un farmacéutico distinguido, hombre de ciencia, que debe su fortuna á su trabajo y á su talento.

*La señora de Lopez.*—No lo dudo, caballero, pero hoy día cualquiera debe su fortuna á su trabajo y á su talento. Antes no alternaban ciertas gentes en estas reuniones.

*Mariquita.*—Hay mucha confusión.

(El caballero se retira.)

*La señora de Lopez.*—Por supuesto que estas cosas no pasan más que en ciertas casas. Figúrate que Arturo...

*Mariquita.*—Si me vendrás á contar á mí quién es su familia, ni cómo ha logrado él hacer algún dinero en la Habana...

*Un conde.*—¿Qué mal gusto el de la señora de la casa

*El marqués de las Lamparillas.*—¿Y sabe Vd. que es guapa? ¿Con quién tiene relaciones?

*Yo.*—Señor marqués, la dueña de la casa es una esposa honrada.

(El conde y el marqués saludan y se retiran; pero en su maliciosa sonrisa conozco que sospechan, al ver el gran calor con que la defienden, que yo soy su amante.)

*Un periodista.*—¡Bonito golpe de vista!

*Un pollo.*—¿Tiene Vd. ya la lista de las personas que han asistido?

*El periodista.*—No, ese trabajo lo hace el dueño de la casa, así como los consabidos elogios de «la señora hizo los honores de la casa con una amabilidad y una gracia que encantaron á todos.» Yo añadiré sólo algunas palabras si es que el *buffet* corresponde á mis esperanzas. Si como bien, diré en el artículo: «Los convidados se despedían á las tres de la madrugada diciéndose unos á otros con tristeza y melancolía: ¡Hasta otra, hasta otra! ¡Y quiera Dios que sea pronto!»

*Un señor gordo.*—Ya son las once y cuarto y yo estoy desmayado. ¿Cuándo tomamos algo?

*Un tísico.*—En esta casa sabe Dios lo que nos darán. El amo es un miserable.

*El capitalista D. Rufo.*—No lo dude Vd., Arturo no tiene un cuarto.

*El que le acompaña (dirigiéndose á un grupo).*—¿Saben Vds. lo que dice D. Rufo? Pues me ha dado á entender que ha tenido que prestar dinero á Arturo para los gastos de la fiesta.

*Un señor (escotado).*—Si es natural, esta gente se empeña en figurar, y luego...

*Otro señor.*—Yo creo que estas reuniones tienen por objeto buscar novio á las niñas.

*El señor escotado.*—A ver si pescan un dote.

*Un pollo.*—¡No, pues lo que es á mí!

*Una señorita.*—Mamá, ¿ha visto Vd. al marqués del Sótano?

*La mamá.*—No ha venido. Como es tan orgulloso no se habrá querido rebajar.

*La señorita.*—Si yo lo hubiera sabido, tampoco venimos nosotras á dar importancia á esta gente.

*Un elegante.*—¿Y no se hacen comedias en esta casa?

*Otro.*—¿Quién las había de representar? Las hijas no tienen gracia para nada.

*El elegante 1.º.*—Una de ellas toca el piano.

*El 2.º.*—Me consta por mi desgracia. La otra noche tuvo su papá el atrevimiento de hacerla tocar delante de nosotros. ¡Qué admirablemente estropeó el último pensamiento de Weber!

Aquí me detuvo mi amigo.

—¡Basta, basta! Tú no me has engañado nunca; estos apuntes deben ser verdaderos.

—¡Te juro!..

—No digas más. Se acabaron las reuniones en mi casa. El que quiera divertirse que compre una mona.

## Teatro Real.

Después de la soñolienta monotonía en que se había sumergido este teatro, la empresa nos ha ofrecido algunas novedades para despertar del letargo.

Ya era tiempo: la aparición de la señora Galletti y del Sr. Bottesini, y la *misse en scene* de la *Mutta di*

*Portici*, han dado alguna variedad á los espectáculos, y han proporcionado á nuestro público el placer de escuchar y aplaudir con entusiasmo á la distinguida prima-donna y al célebre concertista.

La señora Galletti en la *Favorita*, con ese acento conmovedor del

*cantar che nell'anima si sente*

y que en tan alto grado posee, ha demostrado una vez más las grandes dotes con que cuenta para ocupar uno de los primeros puestos en la verdadera escuela del canto italiano.

El Sr. Bottesini, cuya fama europea había llegado hasta nosotros, ha superado nuestras esperanzas; el contrabajo en sus manos, ese monstruo de sonidos que parece creado para dominar al hombre de más temple, se convierte por la magia de su talento en un instrumento dulce, delicado, susceptible de expresar la melodía más tierna y apasionada; para él no existen dificultades; todo lo vence con la poderosa fuerza de su arco y su admirable agilidad.

No en vano le proclama el arte como el único en su clase.

A estas dos novedades ha seguido otra que, aunque un tanto antigua, la podremos recibir como tal, atendiendo á que hace ya mucho tiempo que no se ponía en escena el *spartito* de Auber, y á que la empresa ha procurado presentarle con gran aparato y propiedad.

Hasta qué punto lo ha conseguido, no lo sabremos decir con certeza, porque si bien nos ha ofrecido cinco decoraciones nuevas de un mérito indisputable, en cambio nos ha hecho conocer unos trajes desconocidos en la época de la catástrofe, y unos fusiles de piston que no sabemos hubiesen usado nuestros soldados en Nápoles, hasta que nos los ha hecho ver la empresa de este teatro: esta novedad no puede ser más nueva: un poquito más y sale el *chassepot* haciendo maravillas en el siglo xvii.

En la ejecución de esta ópera se han distinguido el gran artista Selva, el Sr. Tamberlik y la parte coral, especialmente en la plegaria del acto tercero que se ejecuta á la perfección.

Rogamos á la empresa procure ofrecernos muchas novedades como las primeras, y evitar cuanto pueda las últimas.

Parece que la contrata del Sr. Naudin concluye dentro de pocos días: no sabemos quien pueda reemplazar dignamente á este distinguido é incansable artista.

Háblase de un tenor conocido ya de nuestro público, pero que no ha logrado nunca entusiasmarle. Todavía no hay nada decidido, lo cual prueba una censurable imprevisión en la empresa, puesto que sabiendo cuando terminaba el contrato de aquel no ha procurado con tiempo una sustitución decorosa, esperando la última hora para pedir concesiones que no ha podido obtener de la empresa de Londres, para prorogar dicho contrato.

Mucho tememos que la del teatro Real no salga airoso de este apuro.

## VIAJE Á ANDALUCIA

(con mucho rumbo y poco dinero)

POR

FLORENCIO MORENO GODINO.

(Continuación.)

### CAPITULO V.

Sevilla.

I.

Sevilla está situada á los 37° 22' 33" latitud boreal, y á los 6° 18' 15" longitud E. del Meridiano de San Fernando.

Quedamos enterados, dirán un gran número de mis lectores.

Es verdad, perdonen Vds.

Sevilla no es la ciudad de las flores, como la llaman algunos, porque entonces, ¿qué es Valencia?

Sevilla, según Alejandro Dumas, es la *querida del sol*, y ciertamente este título nadie puede disputárselo.

El sol la envuelve, la dora, la acaricia, la arrebola con tintas maravillosas é indescriptibles. El sol de Sevilla no se parece á ningún otro: no es el magnífico y brillante de Madrid, ni el vaporoso de Valencia, ni el tenuemente sonrosado de Cádiz.



Sistema político de los neo-católicos.

—Ahí tiene Vd. un hombre, educado por mí, incapaz de hacer nada malo.

Es un sol especial, hecho de encargo para la reina del Bétis.

En la hora del medio día, reflejando sobre las blancas paredes de los edificios, este sol deslumbra hasta causar vértigos; aquella exhuberancia de claridad parte del cielo como un manantial de rayos; es una tela de oro fluido que penetra verticalmente en la ciudad; el sol se asemeja á un pródigo que gasta su último dinero.

Si hace aire y el polvo se levanta en remolinos, exhala vapores luminosos, como los campos de trigo en sazón.

Hasta la caída de la tarde, cuando terminan las ardientes caricias que el sol prodiga á su amada, no se puede formar idea de si es sol ó un astro desconocido aun en la ciencia astronómica.

Así es que la primavera en Sevilla sólo dura algunos días, y cuando en otros países está la vejetacion en la plenitud de su verdor, en la querida del sol los campos se agostan, las hojas de los arbustos adquieren tintas estivales, y las flores, inclinándose sobre su tallo, dicen: otro talla.

El sol adora á su amada, pero la mata.

II.

Afortunadamente, cuando yo llegué á Sevilla el sol era todavía moderado.

En la estación despedime de mis compañeros de viaje, y muy particularmente del enano D. Lorenzo.

Este, al darme la mano, me dijo:

—Cuente Vd. conmigo para todo: para dar puñalás, hacer cortesías y gastar doblones. Ya sabe Vd.: campo de Utrera, cortijo de San Lorenzo.

Tomé mi cesto-equipaje, me metí en un coche de plaza y me encaminé á una casa barata de huéspedes que me habian recomendado en Madrid.

Al apearme en la puerta, di medio duro al cochero para que cobrase.

—¿Es esto guasa? me preguntó.

—¿Cómo guasa!

—¡A vé!

—No comprendo...

—Pues está bien claro: me da Vd. 10 reales... ¡Ya se ve, con el mareo del viaje!...

—¿Me hace Vd. el favor de explicarse?

—Faltan 16 reales.

—¡Diez y seis reales!

—Cabal. El viaje son 26.

—La carrera.

—El viaje, es igual...

Subí á la casa. Me recibió una señora muy amable, y me llevó á un cuartito modesto.

—¿Qué se paga aquí diariamente?

—Yo no soy tirana, y con Vd. ménos, puesto que viene tan bien recomendado.

—Muchas gracias.

—Aunque la ciudad está llena de forasteros, yo apenas he alterado mis precios.

—¿Que son?

—Treinta reales por día.

Quedéme estupefacto.

III.

Los primeros días de mi estancia en Sevilla, fueron un deslumbramiento perpétuo.

Aquel sol me penetraba, me alegraba y me rejuvenecía. Sentía una incesante necesidad de movimiento y de otras cosas.

Verdad es que la ciudad estaba encantadora, resplandeciente, perfumada con el olor de las acacias y animada por millares de forasteros que habian acudido á las próximas fiestas. Aquella inmensa multitud de gente, de día pululaba en todas partes y de noche se apiñaba en la calle de las Sierpes.

Esta calle, que como calle es un callejon, es sin embargo el pasadizo de la gloria.

En ella, especialmente de noche en temporadas festivas, se codea uno con toda clase de ángeles del sexo femenino.

Ángeles procedentes de todos los puntos de Andalucía, ángeles madrileños, ángeles ingleses venidos de Gibraltar.

Aquello es una procesion en que todo el mundo desea andar y repicar al mismo tiempo.

¡Y vaya si hay allí salero y gracia y elegancia y ojos de luz y mantillas provocadoras y faldas tremolantes y piés enanos y mareos en la cabeza y ruidos en el corazon y palpitaciones de bolsillo!

La calle de las Sierpes es elástica: la llenan cien personas; pero en momentos dados, caben en ella cien mil.

Siendo más estrecha que la del Cármen en Madrid, en las solemnidades de Semana Santa, se llena de sillas en

uno y otro lado, y por medio pasan todas las procesiones que se celebran en Sevilla.

Es una cosa increíble, pero verdadera.

IV.

En Sevilla encontré algunos amigos y muchas caras conocidas.

Ví al actor Mario, con una luna de miel debajo de un brazo y dando el otro á una linda jóven.

Me encontré á Paco Arderius que siempre vá á Sevilla á descansar de sus faenas y disputamos sobre la primavera.

El decía que en Sevilla la primavera es más hermosa que en Madrid.

Sostenia yo que en Madrid la primavera se siente más.

En fin, fuimos dos primaveras.

Halléme tambien con Cristóbal Oudrid, que en la tierra de San Cristóbal estaba como en su tierra.

Tuve el placer de saludar á Diego Suarez, abogado que merecía ser escritor.

Pero no encontré moneda alguna de cinco duros.

Lo siento.

En Sevilla hay muchas sociedades de recreo. Yo fui presentado en el Casino, vulgarmente llamado del duque porque está situado en la plaza de este nombre. Sevillanos y caballeros, los socios de este casino, acogieron al poeta errabundo con una benevolencia de que conservo gratos recuerdos. En Sevilla, los caballeros lo son verdaderamente, y no tienen ni el más mínimo entonamiento de provincia.

En este Casino experimenté una agradabilísima sorpresa.

Mis amigos, por ahorrarse una sílaba, suelen llamarme Floro y yo creía que era el único Floro que existía en el mundo. Júzguese, pues, de mi alegre asombro, cuando en el Casino me encontré con otro Floro, lleno de gracia y de esprit.

Y lo más grande, es que en la edad pasada, ambos hemos tenido un tocayo que nos honra, porque Manuel Valcárcel, el aplaudido autor dramático, me ha dicho que, no recuerdo en qué época, ha existido un Floro gran poeta.

¡Tocayo de Sevilla, averiguaré quién fué éste y se lo participaré para su satisfaccion!

V.

En Sevilla no hay el caserío correcto de Madrid, Valencia y Cádiz.

La ciudad del Bétis tiene las desigualdades del géni.

Al lado de un magnífico edificio, se vé una casa de humilde aspecto. Una callejuela tortuosa vá á desembocar en una hermosa plaza, en una plazoleta solitaria se eleva un templo suntuoso.

(Se continuará.)

### CABOS SUELTOS

Anuncios que no se anuncian.

UNA SEÑORA, que ha perdido á su marido, desea encontrar otro con una renta de cinco mil duros. Si lo consigue, ofrece imitar la conducta del difunto.

UN JÓVEN gallego, que no tiene barba, desea encontrar un amo de esos que saben el oficio de cochero, para que lo pasee por la Fuente Castellana. El, en cambio, se vestirá de groom.

SE dá dinero sobre alhajas de oro y plata; y no se dá sobre la palabra de honor, porque esta clase de prendas no tienen salida.

UN SASTRE que acaba de establecerse en esta córte confecciona fracs que tienen las más raras cualidades para asistir á las reuniones del gran mundo. El que asista con uno de estos fracs, llega siempre de los primeros al buffet, y alcanza, por lo ménos, una pata de polla.

De una circular del capitán general de Granada que publica un diario de aquella población, tomo lo siguiente:

«Acojo con el mejor gusto y autorizo á Vds. para que realicen el noble y filantrópico pensamiento que me expresan en su oficio de 5 del actual, de repartir gratis cuatrocientas hogazas de pan de á dos libras todos los domingos sucesivos hasta fines del mes de mayo próximo.»

Admito y aplaudo lo del gusto.

Dice *La Correspondencia*: «Restablecida ya la señora Penco..., etc.» Todo el año hemos estado leyendo noticias por el estilo. Desgracia es de la señora Penco el estar siempre indispueta. Pero más desgracia es la de la empresa.

En la calle de la Comadre ha sido capturado un sujeto sin documentos, pero con varias prendas robadas. Sin duda para él esta clase de prendas eran bastantes documentos.

Se ha establecido en Madrid una nueva agencia titulada *La Funeraria*, cuyos servicios serán las operaciones para entierro y demás ceremonias fúnebres. La inauguración ha tenido lugar con un banquete espléndido, según dice *La Correspondencia*. Hé aquí un caso nuevo para mí. «Cómo acabo esta noticia con la fórmula acostumbrada de *deseamos que prospere esta empresa*? ¡Imposible!

Hemos leído *El mártir de la traición ó el emperador Maximiliano*, drama en dos partes (que á cualquiera parte) y en verso, original del presbítero D. Enrique Romero Gimenez.

En este drama se dicen todas esas mentiras y vulgaridades que repiten muchos periódicos sobre los asuntos de Méjico. En cuanto á la forma es una desdicha.

Uno de los personajes de la obra es el poeta Zorrilla, y hé aquí lo que dice de él en la segunda escena Maximiliano.

«Aquel que un hora de su voz vibrante rodará el eco en mi imperial cabeza y cuyo anhelo de poeta amante el grito fué de su hidalguía y nobleza.»

¿Quién me compra un lio?

- ¿Por qué llora Vd., amigo mio?
- ¡Se me muere mi mujer!
- ¿De veras?
- El médico le echa sólo tres dias de vida.
- Quizá se equivoque.
- ¡No lo conoce Vd. bien: en ese terreno, jamás falta á su palabra!

Parece que el Sr. Letamendi ha publicado en Barcelona cierto folleto de elevadas aspiraciones. No he leído el folleto, sólo sé de él — y es saber bastante — que á *El Pensamiento Español* le parece de perlas.

Con que, digo, ¿necesitamos saber más?

¿Qué cosas tiene *El Español*? ¡Pues no se queja porque la *Gaceta* ha hecho mil elogios de *La varita de virtudes*...!

La *Gaceta* hace lo mismo que haría probablemente *El Español*, si uno de sus antiguos redactores publicara una obra... mala.

El Sr. Larra fué redactor de la *Gaceta*.

El Sr. Larra es el autor de *La varita de virtudes*.

Aquí tiene Vd. explicado el motivo, que no creemos merezca llamar la atención de nadie.

Por otra parte, y aun suponiendo que la zarzuela es tan mala como dice *El Español*, ¿cree este periódico que la *Gaceta* es también órgano oficial de la literatura?

Y aun suponiendo esto último (que no es poco) ¿cree *El Español* que *La varita de virtudes* está dentro de la literatura?

A ver, á ver, ¿habrá por ahí algun ingeniero de minas ó algun ensayador práctico que pueda decirme si los gusanos tienen escoria? Lo digo, porque en una composición del Sr. Cañete he leído que los gusanos manchan no sé qué flores con su escoria. ¡Oh que escoria! ¡Oh que gusanos! ¡Oh que Sr. Cañete!

Después de esto, nadie extrañará que este señor sea el apologista de Felipe II.

### PASATIEMPO

Solucion al Jeroglífico inserto en el número 36: *Las ideas están exentas de impuestos*.—Idem á la Charada del número anterior: *Polaco*.

### CHARADA

Mi segunda y tercera usan los ricos, y á la tercia y segunda juegan los chicos. Puede mi todo ser primera y tercera ó de otro modo.

(La solución en el número próximo.)

### Correspondencia de GIL BLAS.

D. M. L. (Valencia).—Si señor, insertaremos las charadas que nos ofrece. D. M. P. R. (Toledo).—Sus versos á la *Semana Santa* no son propios de esta publicación; además, ¡son tan malitos!

D. R. N. (Madrid).—Muchas gracias por las frases cariñosas que nos dirige al hablar de Ramirez. D. R. A. L. (Santander).—Voy á serle franco, señorita: el mar alborotado me ha gustado siempre de lejos; pero su oda *A la tormenta*, ni de lejos ni de cerca. Sirvale de consuelo el considerar que la autora me gustará más que sus versos: ¡indudable!

D. P. C. (Madrid).—Ya habrá Vd. visto, salero, que su suelto se ha publicado.

Editor responsable, D. JOSÉ PEREZ.

MADRID: 1868.

IMPRENTA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.

## TERMAS DE MATHEU

EN ALHAMA DE ARAGON.

Estas aguas se usan en bebida, en baño y por inhalación. Su gusto es agradable; su temperatura constante 34 grados centígrados. Son diáfanos, incoloros é inodoros: sus pesos específicos comparados con el del agua destilada á una misma temperatura y presión es de 1,0005 el del agua del baño árabe, 1,0004 el del agua del baño de la galería, y 1,00009 el del agua del lago. Se aplican con felices resultados, según las memorias publicadas por los médicos Sres. Bóquerin, Parraverdó y Fernandez Carril, y los artículos del *Siglo Médico*, números 672, 675, 677 y 688 para la curación de varias enfermedades, y particularmente en el reuma cualquiera que sea su procedencia: en los dolores del estómago, de la orina, de la matriz, enfermedades de los ojos, parálisis, gota, asma, la coqueluche ó tos ferina, curándose el impúbere una curación radical por grave que sea su estado. Ninguna galería de baños puede igualarse con las de estas termas. Cada pila de jaspe contiene 2 metros cúbicos de agua, con un chorro continuo y abundante, que saliendo la misma cantidad por la parte inferior se renueva constantemente, y de consiguiente la temperatura del baño es siempre igual. El vapor del agua terminal del lago, de cuyo fondo brotan 222 litros por segundo, calificada como las de los baños, de termo-acidulo-carbónico-ferrosas-azodadas, según el análisis practicado en 1865 por los Químicos Sres. Mazo y Bazan, facilitan notablemente la respiración á los que se embarcan y padecen de asma.

Al precipitarse esta agua é mejor dicho río, en la cascada construida dentro del saion de las inhalaciones, produce la pulverización natural que los facultativos que han estado en este sitio, y la comisión nombrada por la

Academia de Medicina y Junta de Sanidad de la provincia de Zaragoza, la han considerado como el medio más eficaz para la curación, ó cuando ménos alivio de las enfermedades de los órganos respiratorios, por no registrar otro lago ni otra cascada la historia balnearia. La estación telegráfica está en la fonda de San Fermín á 200 metros de distancia de la del camino de hierro de Madrid á Zaragoza.—Por Real orden de 6 de noviembre último el uso de estas aguas es libre, y los Sres. facultativos tienen absoluta libertad de concurrir á estos baños, y visitar á las personas que necesiten de su ciencia. Estas termas siguen abiertas todo el año, y durante el invierno las habitaciones están preparadas para conservar una temperatura conveniente. En la fonda de San Fermín hay alojamientos encima del establo de vacas, cuya atmósfera puede saturarse con estos gases, cuando alguna persona lo necesite. Para los bañistas que quieran pasearse en silla de mano, las hay iguales á las de la Exposición Universal. Se están construyendo en el centro del gran jardín, salones para gabinete de lectura, para mesas de billar, de tresillo, tiro de pistola y otros juegos. En los edificios de estas termas pueden alojarse cómodamente 500 personas. La agradable temperatura que se disfruta tanto en estos como en los frondosos jardines, convierten estas termas en un sitio de recreo para pasar la temporada de verano con toda comodidad. Los precios de cada alojamiento incluso dos chocolates, almuerzo y comida, varía de 20 á 50 rs. diarios, por persona. Los que quieran comer por su cuenta, en la fonda de San Fermín se les proporcionará cocina, combustible y vajilla por precio módico.

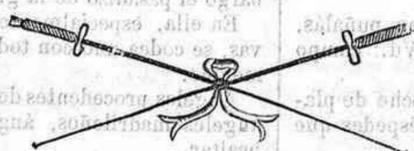
### GRAN EXPOSICION

### DEVOCIONARIOS Y SEMANAS SANTAS

de toda clase de encuadernaciones.

PRECIOS FIJOS.

Librería de San Martín, Puerta del Sol, núm. 6, esquina á la de Carretas.—5.



### SALA DE ARMAS,

### GINNASIO Y TIRO DE PISTOLA.

Mr. Goux, director de este establecimiento, único de su clase en España, y montado según los adelantos modernos, tiene el honor de ofrecer al público sus trabajos á precios reducidísimos.

Tiro de pistola: por una docena de balas, 4

### GALERIA HUMORISTICA DE GIL BLAS.

### DEL SUIZO Á LA SUIZA

Viaje de placer... hasta cierto punto

POR

### EUSEBIO BLASCO.

Se halla de venta en esta Administración y en las principales librerías y cafés, donde se vende el GIL BLAS. Cuesta 4 rs. y 3 para los suscritores del periódico acudiendo á la Administración. Los suscritores de provincias que deseen adquirirlo, podrán remitir su importe en libranza ó sellos de franqueo.

### GRAN BAZAR DE CALZADO

Montera, núm. 2.

### ESTACION DE INVIERNO.

Gran surtido para caballeros, señoras y niños; calzado de becerro de una y dos suelas, de vaca, de charol y satén, charol y chagren, becerrillo fino y cabritilla, etc. Lo más elegante de construcción alemana. Precios moderados.